

RESEÑAS

Contigo aprendí. Miradas y reflexiones de una maestra acerca de la educación y la crianza

Díez Navarro, M.^a C. (2021), Ediciones de la Torre

Dolores Madrid Vivar*

Recibido: 21 de julio de 2025 Aceptado: 21 de julio de 2025 Publicado: 31 de julio de 2025

To cite this article: Madrid, D. (2025). Contigo aprendí. Miradas y reflexiones de una maestra acerca de la educación y la crianza. [Book Review]. *Márgenes, Revista de Educación de la Universidad de Málaga*, 6(2), 293–295. <https://doi.org/10.24310/mar.6.2.2025.22155>

DOI: <https://doi.org/10.24310/mar.6.2.2025.22155>



Título: *Contigo aprendí. Miradas y reflexiones de una maestra acerca de la educación y la crianza*

Autores: Carmen Díez Navarro

Año: 2024

Páginas: 216

Editorial: Ediciones de la Torre

ISBN: 978-84-7960-796-8

Escribir la reseña del libro «Contigo aprendí» ha sido un verdadero regalo. Su lectura me permitió parar, pensar, repensar, sentir y recordar. Agradezco de manera muy especial que sus páginas me hayan traído de vuelta al presente las razones que, hace ya muchos años, me llevaron a elegir ser maestra, a comprometerme con la educación —y en particular, con la Educación Infantil desde el ámbito universitario. Tras leerlo, respiré. Respiré hondo y actualicé ese compromiso.

A medida que avanzaba en la lectura, este texto fue contagiándose del deseo de expresar las emociones vividas, las fragilidades y las certezas que tantas veces se experimentan en silencio dentro del contexto educativo en el que se encuentra el docente.

«*Contigo aprendí*» es un testimonio íntimo y profundo de lo que significa vivir la escuela, con los sentidos despiertos y el corazón abierto. Su autora, con una sensibilidad extraordinaria, transforma la experiencia docente en un acto de reflexión, presencia y cambio mutuo.

Este es un libro que llevará al lector o lectora a detener el paso, bajar el volumen del ruido institucional y recuperar lo esencial del encuentro educativo en la escuela, en el aula. Es una defensa firme y serena del asombro, del respeto a los ritmos propios de la infancia, de la capacidad de la persona adulta para dejarse afectar por la mirada de un niño o una niña. La educación, entendida



*Dolores Madrid Vivar [0000-0002-3859-302X](https://orcid.org/0000-0002-3859-302X)

Universidad de Málaga (España)

lmadrid@uma.es



aquí como un encuentro genuino, se aleja de los modelos normativos para convertirse en una experiencia compartida de humanidad.

Estructurado en pequeños relatos que surgen de situaciones reales en el aula, el libro nos muestra cómo lo aparentemente trivial —una conversación informal, un juego espontáneo, una pregunta inesperada...— puede convertirse en la puerta a una reflexión pedagógica de gran calado. Lejos de lo anecdótico, estos relatos abren interrogantes que invitan a revisar y a pensar acerca de lo que hacemos y cómo lo hacemos. Estas situaciones están narradas con un lenguaje claro y poético, característico del estilo de esta autora, capaz de transmitir emoción sin caer en el sentimentalismo.

Cada relato funciona como una ventana abierta a una escuela posible: una escuela que respira, que acoge, que no teme a la incertidumbre. Una escuela en la que el mundo adulto no imponga su visión del mundo, sino que se sienta al lado de los niños y niñas para construirla junto a ellos. Este modo de estar en la educación requiere valentía, humildad y una profunda confianza en la infancia.

En mi opinión, la obra acierta de manera sobresaliente en tres aspectos fundamentales:

1. La manera en que entrelaza emoción y pensamiento pedagógico. No hay aquí una separación entre sentir y pensar. Cada gesto, cada diálogo y cada silencio se convierten en oportunidades para preguntarse: ¿qué significa realmente educar?, ¿a quién estamos escuchando?, ¿desde dónde acompañamos?
2. La valorización de su historia personal como niña. Al compartir lo aprendido de su madre, su padre, sus abuelos o vecinos, la autora nos recuerda que la experiencia vivida es el fundamento desde el cual los seres humanos comprendemos y habitamos el mundo.
3. Su capacidad para situar al lector o la lectora en el lugar de quien observa con curiosidad, sin emitir juicios. Esta actitud abre espacio a una lectura abierta y reflexiva.

La figura adulta se presenta como una persona disponible, no solo desde lo técnico, sino desde lo emocional. Estar con los niños y niñas no es solo cumplir, debe ser estar presente con cuerpo y alma, sosteniendo sus preguntas, respetando sus tiempos, acogiendo sus emociones. Se da lugar a una relación horizontal, rica, compleja, profundamente humana.

El libro de Mari Carmen Díez pone en valor el trabajo colectivo en la escuela. No se idealiza la tarea educativa como un acto solitario de inspiración personal, sino como un proceso compartido entre compañeras, familias y comunidad. La autora reconoce con gratitud a quienes sostienen el día a día del aula, a quienes construyen vínculos desde lo invisible, desde el cuidado constante.

Además, se reflexiona sobre el lugar del juego, la exploración y la palabra libre como ejes fundamentales de la experiencia educativa. Frente a las lógicas de productividad y resultados, se defiende la necesidad de preservar el derecho de la infancia a experimentar, a aburrirse, a equivocarse, a imaginar. La escuela se convierte así, en un lugar donde no se entrena para la vida: *se vive*.

En su escritura se percibe un estilo cercano, con imágenes potentes, de escenas que invitan a detenernos y a pensar con el corazón. La lectura resulta envolvente, inspiradora, profundamente

conmovedora para quienes reconocemos en estas páginas nuestras propias dudas, nuestras propias ganas de transformar la escuela desde dentro.

«*Contigo aprendí*» no impone un modelo pedagógico. Lo que hace es abrir una conversación, sembrar preguntas, invitar a habitar la incertidumbre como espacio de creación. La educación se muestra aquí como una experiencia estética y ética, como una forma de estar en el mundo con otras personas, desde la ternura y el respeto.

Esta obra supone una brújula y un espejo para quienes trabajan en contextos educativos, para quienes acompañan infancias o se preguntan por el sentido profundo de su labor docente. Brújula porque orienta hacia una forma más sensible de educar, y espejo porque nos enfrenta con lo que somos cuando educamos: sensibles, vulnerables, humanos.

En definitiva, se trata de un libro necesario para pensar la educación desde la experiencia, la sensibilidad y el compromiso ético. Un canto —o mejor, con este título sería un *bolero*— a la posibilidad de una escuela más humana, donde el cuidado, el vínculo y la palabra compartida sean el centro. Porque educar —como nos recuerda su autora— es, ante todo, una forma de amar y de aprender junto a otras personas.